

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

«Sectores Medios» en el Contexto Neoliberal.

Mirtha Elena Lischetti y María Cristina Chiriguini.

Cita:

Mirtha Elena Lischetti y María Cristina Chiriguini (2007). «Sectores Medios» en el Contexto Neoliberal. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/144>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/tft>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

«Sectores Medios» en el Contexto Neoliberal

Mirtha Elena Lischetti y María Cristina Chiriguini*

Resumen

Comenzamos planteándonos las dificultades teóricas y empíricas que supone tratar de especificar que se entiende por «sectores medios». Consideramos la distinción que las ciencias sociales chilenas habitualmente hacen entre sectores medios tradicionales y emergentes y todas las connotaciones que este planteo tiene. Analizamos los datos empíricos obtenidos en una Comuna del Gran Santiago, indagando especialmente las experiencias laborales, la representación de lo político y la representación del Estado, a través de la categoría de la «estructura del sentir». Contextualizando a nuestros «casos» en el clima político cultural que supuso la implantación de las prácticas neoliberales iniciadas por la dictadura pinochetista y sostenidas por los gobiernos de la Concertación.

Palabras Claves: neoliberalismo, sectores medios tradicionales, sectores medios emergentes.

Abstract

We start thinking about the theoretical and empirical difficulties that entail trying to specify what is understood by «middle sectors». We consider the distinction that Chilean social sciences habitually do between traditional and emergent middle sectors, and all the connotations this issue has. We analyze the empirical data obtained in a District of the Great Santiago by specially investigating the work-related experiences and the political and/or the State representation through the «structure of feeling» category. Our «cases» are placed in a context of cultural and political environment which arouse from the implementation of neoliberal policies, as being initiated by the Pinochet's dictatorship and later maintained by the Concertación governments.

Keywords: Neoliberal policies, traditional middle sectors, emergent middle sectors.

Introducción

En las páginas siguientes intentaremos señalar algunos los efectos que provocaron las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales sobre los sectores medios chilenos como consecuencia del nuevo orden de acumulación capitalista impuesto por la fuerza desde Pinochet y continuado durante los 17 años de la Concertación. Sabemos que esta nueva etapa de acumulación neoliberal privatiza, terceriza, necesita contar con sectores sociales que «medien» para evitar el conflicto más descarnado entre el capital y el trabajo, que desalienten la organización de los trabajadores para disciplinarlos de otra manera, promoviendo para tal fin, una ideología individualista acorde con el modelo dominante.

Para comprender ese proceso elegimos una perspectiva metodológica antropológica y etnográfica que privilegia el acercamiento a los sujetos indagando en torno a su subjetividad. A través de sucesivas entrevistas semiestructuradas nos propusimos recuperar la manera a partir de la cual los sujetos evalúan y recuerdan los sucesos en los que están involucrados; sus representaciones sobre las experiencias vividas, sobre su futuro, su propia perspectiva sobre los procesos de movilidad en los que están insertos.

Recurrimos al concepto de «estructuras del sentir» para comprender estas experiencias sociales «en proceso», «en solución» según R. Williams que atraviesan a los sujetos y que a menudo no son reconocidas como verdaderamente sociales y como emergentes de una situación de clase del presente social, sino por el contra-

* Las autoras son docentes-investigadoras de la Universidad de Buenos Aires, República Argentina. cristinachiriguini@yahoo.com.ar, milische@cbc.uba.ar

rio, son interpretadas como vivencias individuales no relacionadas con el contexto en el que les toca vivir. En síntesis, tomaremos el concepto de clase y de sectores medios en particular desde una perspectiva teórica (visión estructural) que exprese la visión desde la subjetividad.

Entrevistamos a personas que viven o están relacionadas con la comuna Pedro Aguirre Cerda del área del Gran Santiago¹ durante los años 2006 y 2007.

1. Estado de la cuestión: La estructura de clases/ estratificación social

Podemos dividir en dos categorías principales a los estudios contemporáneos que se ocupan de la problemática de la estratificación social y las clases sociales. En primer lugar están los estudios de prestigio social o status ocupacional que surgen de la escuela norteamericana como parte del paradigma funcionalista y que ordenan las clases sociales según el rango o valor que representan sus ocupaciones, son estratificaciones gradualistas que describen el mayor o menor acceso a ciertos bienes y servicios y son las que se utilizan oficialmente para medir y clasificar a los ciudadanos de un país de acuerdo a determinados indicadores internacionalmente aceptados. La segunda categoría comprende a los esquemas teóricos relacionales principalmente marxistas y weberianos de la tradición sociológica europea que se caracterizan por tener en cuenta la «dinámica y las «realidades» de las relaciones sociales (Sémblér Camilo: 2006). Desde esta segunda perspectiva la definición de *clase social* se asume en términos relacionales lo que nos permite concebirla en su articulación con las otras clases sociales y no desde una escala gradualista.

Partiendo de un enfoque marxista la diferenciación de los grupos en clases sociales se vincula con la forma de organización del trabajo en un determinado momento histórico. Es así como, desde esta aproximación teórica, es el acceso diferencial a los medios de producción el que permite controlar y dirigir el proceso de trabajo, definiendo la estructura social y las clases sociales:

El proceso de trabajo al organizarse sobre la base de la transferencia y extracción de plusvalía desde los propietarios (fuerza de trabajo) a los dueños de los medios de producción implica una relación de explotación entre los grupos que participan en el proceso, lo cual determina que las clases estructuradas en torno a

dicho ámbito porten identidades e intereses contrapuestos y, por ende, sus relaciones se estructuran a partir del conflicto social (latente o manifiesto). (Sémblér 2006).

2. La identificación de los sectores medios en la estructura social chilena

Como decíamos más arriba, consideraremos a las clases sociales por las relaciones de propiedad/no propiedad, de explotadores/explotados pero, asimismo incorporamos a la definición de esta categoría las diferentes relaciones que se establecen con los medios de producción a ambos lados de la línea de propiedad/no propiedad, relaciones que dan origen a grupos o estratos diferentes.

El gran desafío teórico consiste en construir un modelo que partiendo del nivel de mayor abstracción como es el de las dos clases antagónicas de cada modo de producción nos permita operar en un nivel de análisis más concreto y micro que nos acerque a la comprensión de las particularidades históricas y de cuenta del impacto de la clase sobre la vida de los sujetos. Eric Wright, es uno de los científicos sociales que desde la década de los '70 y en sucesivos trabajos posteriores más cercanos en el tiempo, intentará vincular estos niveles. Para este autor la estructura de clases no remite a una jerarquía ocupacional o a un esquema graduacional, sino que debe entenderse como un conjunto de posiciones que se definen relacionamente constituyendo cada una de dichas posiciones un conjunto de prácticas que las caracterizan como tales. Es así como desde un nivel de menor abstracción como es el de una formación social concreta e histórica es posible ver en un corte temporal la manera en que los sujetos sociales se relacionan de manera diferencial según sus condiciones de existencia. Parafraseando a E. Thompson ningún modelo nos proporciona la definición de una «verdadera» formación social, por el contrario, cada formación social se define en su propio acontecer y las clases sociales, en ese sentido, no son más que casos especiales de esa formación histórica.

De acuerdo con lo expresado, si partimos de la categoría de formación social para estudiar la estructura social chilena podremos observar la presencia de sectores intermedios o posiciones contradictorias más allá de las dos clases fundamentales que establecen la principal forma de explotación.

Estas «posiciones contradictorias» relacionadas con el fenómeno de la explotación, nos permiten demostrar la existencia de explotaciones secundarias en la estructura de clases y nos proporcionan un criterio de división de estratos al interior de las mismas clases sociales. Por ejemplo, cuando hacemos referencia a la condición dual de trabajadores asalariados y poseedores de un capital acumulado sobre la base de la explotación organizacional. Tal es el caso de las posiciones ocupadas por gerentes, supervisores, asalariados o empleados semiautónomos y los dueños de micro emprendimientos. En el primer caso, si bien ejercen autoridad y dominio, no son dueños de los medios de producción. Por su parte los empleados y los asalariados semiautónomos (profesionales, técnicos...) ejercen el control sobre el proceso laboral, pero, al mismo tiempo deben vender su fuerza de trabajo para sobrevivir. El tercer ejemplo elegido, el de los microemprendedores, a quienes les corresponde claramente una posición contradictoria porque son dueños de sus medios de producción, pero, a su vez, deben vender su fuerza de trabajo para sobrevivir o autoexplotarse Sémper 2006: 34). Es por eso que afirmamos que «las posiciones intermedias (de una estructura ocupacional) pueden estar sometidas a distintas formas y niveles de explotación, es decir, tener mayor o menos control sobre los recursos que se insertan en el proceso de producción» (Silva Pinochet: 2005)

La propuesta de Wrigh tiene por un lado, la ventaja metodológica que nos permite integrar sistemáticamente a los sectores medios dentro de una estructura de clases definida de modo relacional. Y, por otro su desarrollo teórico sobre la noción de «posiciones contradictorias» nos abre un espacio interesante para analizar las dimensiones políticas e ideológicas que participan en la formación de una clase. Hacemos referencia al probable proceso mediante el cual una posición de clase/sector de clase media con intereses materiales contradictorios respecto a otro sector medio se constituye en un actor colectivo y es reconocido como tal en las representaciones sociales de los sujetos, en las organizaciones políticas, en los medios de comunicación, entre otros.

En la actualidad la mayoría de los ciudadanos chilenos se reconocen como parte de estos sectores medios: desde la Presidente de la República, intelectuales, políticos con diferentes orientaciones ideológicas, empleados públicos y privados, obreros calificados, residen en las comunas de Vitacura, de Pedro Aguirre Cerda o Puente Alto.

En palabras de una vecina de la comuna:

«Aquí nunca nadie va a decir somos pobres, todos los chilenos en general, van a decir: nosotros somos de clase media. Adonde vayan lo van a decir... vivan donde vivan, ganen, lo que ganen»²

2.1. Los sectores medios chilenos, posición laboral y neoliberalismo

Las transformaciones que afectaron a la sociedad chilena desde la implantación del neoliberalismo pueden tener como eje centralizador la *desigualdad social*, fenómeno social que debemos considerar, por lo menos, en dos aspectos principales. Como expresión de la distribución regresiva del ingreso y, por la generación de barreras a la movilidad social en amplios sectores de la población. La sociedad chilena, en esta nueva etapa de acumulación se convierte en una de las sociedades con mayores niveles de desigualdad en el mundo³ pero, paradójicamente con niveles muy bajos de conflictividad social. Según Balbontín Arteaga la sociedad chilena hoy, desde un punto de vista social, pareciera tender a una simplificación estructural; una sociedad de tres pisos, de gran heterogeneidad y diversidad en cada uno de ellos, pero, por sobre todo, en los dos más bajos. En la cúspide, un sector minoritario, poseedor de cuantiosos bienes materiales personales o familiares, de todo tipo, «encerrado en sus barreras, muy altas en lo económico con estilos complejos, sofisticados, crípticos, pero mercantilizados en lo social y político». El centro de la pirámide está integrado por un sector sumamente heterogéneo y diverso, el de los sectores medios, de niveles patrimoniales medios y con cierta permeabilidad a la movilidad. Por último, los sectores populares, conformados por los grupos sociales de ingresos y patrimonios precarios, excluidos, en su gran mayoría de los bienes y servicios básicos y hacia donde, los gobiernos de la Concertación han dirigido su política focalizada asistencialista.

Si recurrimos a las cifras estadísticas para ilustrar esta segmentación, podemos observar que el estrato más alto de la estratificación lo integra únicamente el 9.6 por ciento de los hogares; los sectores medios abarcan el 44 por ciento de los hogares y, en la base de la pirámide, los sectores populares sumando el 46.3 por ciento de los hogares (Cuadro 1). A partir de los datos estadísticos, queda por ver cuál será la forma que irá tomando en un futuro cercano la estructura social del país, se incorporarán más hogares al centro acercándose

Chile a una sociedad más equitativa, o, por lo contrario, los estratos populares acrecentarán su base, intensificándose la desigualdad.

En el escenario de las últimas décadas, el cambio del rol del Estado va a afectar profundamente a los sectores medios que sucumben ante el desmantelamiento del aparato público en la casi totalidad de las áreas que tradicionalmente eran de su responsabilidad: la educación, la salud, la previsión social, considerados para estos sectores como servicios universales e inalienables. La privatización de estos servicios públicos y los criterios empresariales que se implementaron en las políticas de salud, de educación y de previsión social redujeron beneficios y derechos que afectaron profundamente a toda la sociedad y a estos sectores en particular.

Como nos relata esta entrevistada

...no me puedo ir de vacaciones no me puedo enfermar, por suerte soy sana y no podemos darnos algunos gustos como tener una buena lavadora. De hecho yo tengo un sobrino al que le pagaba los estudios y ya no puedo, antes podía. Me había comprometido con mi hermano No podemos pagarle que estudie en la Universidad⁴.

Al mismo tiempo, la desregulación del mercado de trabajo se expresó con la puesta en marcha de cuatro procesos conocidos que motorizaron el cambio: *la privatización, la tercerización, la informalización y la precarización laboral*. Esta situación llevó a la pérdida del empleo⁵, un descenso de los salarios y simultáneamente trajo aparejada la dificultad creciente de los trabajadores a defenderse y organizarse frente a las políticas de ajuste de los empresarios para adecuarse a las exigencias del mercado, generando, a su vez, el miedo a perder el trabajo.

Una vecina de la comuna relata como vive su posición de *tercerizada*:

En mi caso personal significa que te usan, tengo solamente los derechos legales que son salud, no tengo bonos, nada. Sin ir más lejos a mí me llegó un mail donde dice que el miércoles 15 tengo que trabajar (nota: este día, el 15 de agosto, es feriado nacional en Chile).

No puedo no ir, me expongo a que me echen, nadie se atreve a no ir. Antes en el (...) uno podía decir cosas y no te echaban por eso yo pregunté si me lo iban a pagar como feriado y me dijeron que no, que me pagan como horas extras, yo dije es el 200% y me dijeron acá lo pagamos así y se terminó⁶.

La situación laboral de nuestra entrevistada era diferente hasta el momento en que su empresa, en la que había trabajado durante 15 años, echó mano a la política de tercerización para cubrir los puestos de trabajo

Acá se despidió masivamente a la gente (...) sin importarles antigüedad, nada. De la noche a la mañana te despiden... estuve como un año y medio cesante, viviendo de eso y después me llaman del mismo(...) a trabajar con una empresa externa, pero que es de ellos mismos, y llamaron a los mismos que echaron..., Ahora gano tres veces menos. Antes podías ir subiendo en el organigrama de la empresa, ahora simplemente tienes un empleo en el que debes rendir a corto plazo y sin perspectivas de futuro. Cambiar no significa ir a mejor. El empresario ya no se compromete con el trabajador y el trabajador no se compromete con el empresario porque se siente inseguro y está en precario, la sensación es de vivir en riesgo permanente⁷

2.1.1 Contextualizando a los sectores medios tradicionales y a los emergentes

Lo que pasa que los otros han pegado el salto. El tema de la distribución del ingreso no es solamente lo mal que está la clase media o la clase baja, es cómo se dispara la clase alta, es la brecha, cuando se hace la comparación de la diferencia y el acceso: estás viviendo en un mundo muy distinto.

J (agosto 2007)

En el momento de la modernización del país durante el siglo XIX, los sectores medios, actualmente llamados «tradicionales» inician su devenir histórico incorporando los rasgos que, en gran medida, los constituyen, los valores meritocráticos y del esfuerzo social propios de otro modelo de acumulación, que devienen hegemónicos en «su ideario de compromiso social» (Balbontín Arteaga. 2007).

Así se expresa J. cuando hace referencia a su historia familiar marcada por los valores medios tradicionales: la posibilidad de movilidad a través de la llegada a la ciudad y el acceso a la educación.

A ver, yo creo que toda la generación de mis primos, esta historia de ser más que el padre. La familia de mi papá son del campo, son del sur. Vino muy joven a Santiago y él no tuvo educación, tuvo solo la educación secundaria, entró a una empresa, en la empresa estuvo mucho tiempo

po, hizo una carrera y dentro de la empresa avanzó lo que podía avanzar. Mi madre nació en Santiago, pero, su familia era del sur y ella de alguna manera tuvo una profesión, no universitaria, pero, tuvo una profesión y vivió de esa profesión; es una historia marcada por la llegada a la ciudad, por instalarse: Yo tuve una instrucción básica bastante buena porque pude entrar a este colegio (se refiere al Liceo Nacional), con una educación mejor que el promedio. Después la universidad....⁸

De las entrañas de los sectores tradicionales surgen los sectores «medios emergentes» funcionales a la etapa neoliberal capitalista que transita actualmente la sociedad chilena. Son menos numerosos y en su mayoría provienen de familias que en las encuestas socioeconómicas pertenecen principalmente a los sectores medio alto y medio. Están representados por la clase de jóvenes empresarios y tecnócratas que se benefició y se mueve cómodamente dentro de las pautas que marca la economía de mercado: los valores de competitividad, consumismo, éxito rápido e individualismo (Atria 2004). Conforman la imagen que el modelo vende al resto de la sociedad y también la que exporta al mundo, en particular el latinoamericano, alabando el «éxito» y las «ventajas» que supone su implantación. Actualmente, para la clase media las expectativas posibles de movilidad social representada por la inserción laboral («una carrera laboral») y el acceso a una educación superior, quedaron restringidas a este sector de clases que pudo «adaptarse» al nuevo estilo. Estaríamos en presencia de una nueva estructura de oportunidades «sesgada a favor de quienes ya están en posesión de un activo social, siendo importante el capital cultural del grupo familiar del cual provienen. (Atria: 2004). Para J.

«... A ver... movilidad hay. Tú lo ves en la misma ciudad, en los nuevos edificios, hartos edificios, alguien llega, la cantidad de autos que se ven en la calle. Tú ves muchos indicadores que te indican que hay una movilidad; hay gente que se compra autos, se compran departamentos. Hay un grupo que les va bien, hay gente que llega por que el sistema de mercado, entre comillas es así. El tipo que está donde tiene que estar, está bien. Pero, quién llega, esa es una situación de selección, como la selección natural. El tema es que los que avanzan menos, que son la mayoría, es la situación de ellos la que sigue siendo más complicada todavía. Mira, en el sector bajo medio hay

una movilidad increíble, hay mucha gente que se mueve, de Puente Alto que se van a La Florida, de La Florida se va a Ñuñoa..., a Las Condes. Sí, tienen acceso, pueden hacer sus cosas con grandes esfuerzos; esa movilidad existe, se da, hay mercado para eso. Pero, hay otro resto grande que no se mueve, se queda ahí... Esto te da una movilidad de la riqueza de los más ricos, como de los grupos medios que se incorporan. Los que no logran moverse son los de los sectores más bajos y de la clase media que no entra en ese proceso... Yo creo que la movilidad viene dada por el mismo mercado. El sistema necesita crear más negocios, más gente que te va generando, pero, eso es para él que lo puede hacer... Tú tienes que pagar el crédito hipotecario, la Universidad también la tienes que pagar.⁹

Si la inserción laboral y el acceso a la educación están relacionados positivamente con una mejor calidad de vida acorde a parámetros del mundo moderno, paradójicamente, trabajo y educación, pueden actuar inversamente, como factores de reproducción de las desigualdades. A diferencia de otras décadas, en la que la educación era un trampolín eficaz para la movilidad social, hoy, la educación en Chile no lo garantiza automáticamente; cobran más peso, las características de la comuna y de las escuelas donde los jóvenes se educan constituyéndose estas particularidades en fronteras simbólicas que van a restringir, por lo menos, el acceso a una educación superior¹⁰. Tomemos el caso de M. que ha podido cursar a nivel terciario una especialidad bien considerada, como es la de chef, que le permitió insertarse laboralmente y estar en «contacto diario» con los representantes de la presidencia de una empresa transnacional: *Yo paso al lado del Director y no te saluda. No me registra y trabajo hace años... no me reconoce; no me ve*¹¹.

En la sociedad chilena, con niveles de desigualdad tan profundos, casi un abismo, entre la elite, los estratos medios altos y el resto de los sectores sociales, no es extraño que se produzcan relaciones paternalistas, propias de otro modo de producción. Es decir, formas relacionales y de sociabilidad que parecieran anacrónicas, pero, en realidad son sincrónicamente funcionales al capitalismo real. M. tiene un buen salario, pero, no tiene la posibilidad de recurrir a relaciones de parentesco o de amistad que lo respalden y no está afiliado a un sindicato que lo represente, en el caso que la empresa prescindiera de sus servicios; el sindicato con el que cuenta es el de la empresa.

Para ir cerrando y recuperando lo que expusimos al principio de este trabajo, no podemos dejar de señalar el carácter relacional que caracteriza a los sectores sociales en toda sociedad, si por necesidades del análisis se presentan relativamente independientes, tal como lo hicimos al distinguir los valores culturales entre los sectores medios tradicionales y los sectores emergentes, en la experiencia vivida, los valores neoliberales hegemónicos que irradia el modelo los afecta transversalmente generando heterogeneidades y polifonías. Uno de los efectos que produjo este modelo con su ideología fuertemente individualista, es el resquebrajamiento de los vínculos sociales; la sociabilidad en la sociedad chilena reproduce las características de privatización y precarización de la experiencia laboral.

Para R.

Acá los pobres viven mejor porque tienen todo gratis, se lo pasan pidiendo planes habitacionales y que le cancelen la deuda, yo no puedo hacer eso. La gente de sectores muy bajos pide para estudiar pero su nivel siempre va a ser el mismo. Yo soy una convencida que en unos años Chile va a ser de muchos rotos pero con estudio, psicología, pedagogía pero yo tengo mejor ortografía que ellos. A la larga la gente se va echando a perder. Como viven esos sectores cumplen todos los requisitos, el que menos tiene más posibilidades que te den un crédito, hasta pueden estudiar.¹²

Para M. es un buen período el de la Concertación en donde el gobierno invierte en lo social, pero no lo suficiente. Nos comentaba que en estos momentos, desde el poder político, se protege al

«chileno pillo» y que la clase media (obrero) son los más perjudicados porque no reciben ayuda. Para los más pobres están las viviendas básicas, pero la clase media no recibe ayuda para comprarse la propia. También, nos decía, les siguen trabajo. «Son las larvas de la sociedad» ... y el gobierno distrae dinero en ellos.¹³

Por el contrario, la reflexión de una vecina de la misma comuna, reflejará una perspectiva clasista y una experiencia de vida marcada por un largo proceso de lucha de clases dentro del partido comunista. Para S.

Este es un barrio popular, pero, no pobre. Hay gente de trabajo, pero, no tenemos más que un sueldo. Si mi marido queda sin pega, ya no tenemos plata para vivir. Y, bien, somos pobres porque dependemos de un salario. Yo, a lo que me

refiero, es que si mi marido se queda sin trabajo ¿qué hacemos nosotros? Yo entiendo que sin trabajo quedamos pobres. Sin sueldo, no es lo mismo...¹⁴

Para esta chilena, el lugar de residencia, un barrio no pobre, la posibilidad que uno de sus hijos esté estudiando en la universidad, estar en posesión de un auto, no la despega de la clase obrera. Su familia es una familia asalariada. La subjetividad contra-hegemónica que la identifica le dice que ella forma parte de la fuerza de trabajo, que sin un salario, ella y su familia, no sobreviven.

3. Algunas reflexiones

Pensamos que los sujetos elaboran sus representaciones y realizan sus prácticas, con la ilusión, con la idea de ser creadores y productores de su propia vida, pero, si bien esas representaciones y prácticas nos constituyen a todos, sin excepción, no podemos dejar de considerar que estamos constituidos por la hegemonía; por un conjunto de prácticas y expectativas que abarcan la totalidad de la vida (Williams: 1997:131). Estamos «sujetados» (de ahí lo de sujetos sociales) a un proceso social organizado por significados y valores específicos y dominantes que son experimentados en el vivir cotidiano.

Ahora bien, de la misma manera que se constituye la hegemonía, también se constituye la contra-hegemonía. El poder, crea a su pesar, contra su propia acción histórica, los intersticios desde donde es posible resistir a la subjetividad que nos impone el modelo, creando subjetividades contra-hegemónicas o alternas, que no necesariamente se expresan en el conflicto explícito, sino que pueden aparecer en procesos de oposición poco organizados, incluso latentes. Creemos que los movimientos sociales del último año en Chile son un ejemplo de lo expresado.

Comentarios finales

Al escribir esta ponencia sobre los sectores medios y las subjetividades nos propusimos trabajar con los últimos registros de campo (agosto de 2007); esta exigencia supuso un gran esfuerzo en la organización y el análisis de los materiales etnográficos. Probablemente, por lo expresado, estas páginas adolezcan de una perspectiva temporal más profunda, que quedará pendiente para nuestros futuros estudios sobre la realidad chilena.

Estratos Sociales de la Región Metropolitana

| Estratos | Porcentajes de hogares y familias | Posiciones ocupación Ingreso promedio familiar |
|----------|--|---|
| ABC 1 | 9.6 % (hogares) 10.4% (habitantes) | presidentes, gerentes, empresarios ingreso promedio: 2.866.000 |
| C2 | 19.3% (hogares) 18.7 % (habitantes) | profesionales liberales ingreso promedio: 1.073.000 |
| C3 | 24.7% (hogares) 24.7% (habitantes) | pequeños comerciantes, profesores, empleados administrativos, vendedores de comercio, etc. ingreso promedio: 517.000 |
| D | 35.7% (hogares) 36.5% (habitantes) | obreros, empleados no calificados domésticas, jardineros ingreso promedio: 292.000 |
| E | 10.6% (hogares) 9.7% (habitantes) | trabajadores ocasionales, aseadores, etc. ingreso promedio: 128.000 |

Cuadro 1 Elaboración propia de ICCOM 2005 (según datos del Censo-Casen-Iccom)

Notas

¹ Comuna Pedro Aguirre Cerda, ubicada en una zona periférica en torno al centro del conurbano metropolitano de la ciudad de Santiago, Chile. Junto con otras 25 comunas forma parte de dicha ciudad y actualmente cuenta con una población aproximada de 123.000 habitantes en una superficie de 9,2 km².

A partir del año 1991 adquiere el status de Comuna, se designa su alcalde y se fijan los límites definitivos. Su creación implicó la fusión de los sectores de otras tres comunas (San Miguel, La Cisterna y Santiago Centro); la comuna como tal se fue constituyendo a partir de las luchas y movimientos sociales que se organizaron en torno al problema de la vivienda, problema que afecta a muchas de las provincias chilenas a partir de la década del 30.

² Registro de campo, agosto 2007.

³ En los países desarrollados la participación de los salarios en el PIB se ubica entre el 65% y el 70% y el resto corresponde a la participación de ganancias y rentas de recursos naturales. En Chile, afirman Caputo y Galarce, la situación es inversa. En 1970 la participación en los salarios era 42.7%. En el gobierno de la Unidad Popular superó el 50% (52.2% en 1972). Con la dictadura el PIB cae al 37% en 1973 y se mantiene

en niveles bajos. Durante los primeros años de la Concertación se produce una recuperación, pero, a partir de 2001, vuelve a bajar a 38.7% en 2004. Y, los últimos años de 2003 a 2006 disminuye a 34.9% con un aumento de las ganancias que se acercan al 54%. Orlando Caputo y Graciela Galarce: Salarios, ganancias y sindicalismo. www.elmostrador.cl (30/08/2007).

⁴ Registro de campo agosto 2007.

⁵ Comprendemos mejor como se vivió el miedo al desempleo desde los primeros momentos del neoliberalismo si consideramos algunos datos. En el año 1980, los empleos públicos disminuyeron en 195.000, el nivel de cesantía en el año 1982 es del 19 por ciento, cifras que llevaron a la creación de programas de emergencia social como el PEM (Programa de Empleo Mínimo) y el POJF (Programa Ocupacional Jefes de Hogar). (Silva Pinochet: 2005).

⁶ Registro de campo agosto 2007.

⁷ Registro de campo agosto 2007.

⁸ Registro de campo agosto 2007.

⁹ Registro de campo agosto 2007.

¹⁰ Lischetti M. y otros (2006).

¹¹ Registro de campo agosto 2007.

¹² Registro de campo agosto 2007.

¹³ Registro de campo enero 2006.

¹⁴ Registro de campo agosto 2007.

Bibliografía

ATRIA, R. (2004) «Crecimiento y estratificación social: las paradojas del crecimiento y el caso chileno». *Estudios Sociales* 114/ISBN 0716-0321, Santiago, Chile

BALBONTÍN Arteaga, I. *Concertación vs. Alianza por la Conquista de las clases medias*. Edición del artículo «Las actuales orientaciones políticas de las clases medias emergentes». Proyecto de investigación N° 1060225. Fondecyt www.asuntospublicos.org.

CAPUTO O. y GALARCE G. (2007) *Salarios, ganancias y sindicalismo*. www.elmostrador.cl 30/08/2007

ICCOM (2005) *Investigación de mercado. Descripción básica de los niveles Sociales. Hogares urbanos*. Región Metropolitana. Santiago, Chile

LISCHETTI M, CHIRIGUINI C. y otros (2006) «Contrahegemonía y clase trabajadora en una comuna del Gran Santiago (Chile)». *Revista Política y Cultura*, México

SALAZAR G. y PINTO J. (1999) *Historia contemporánea de Chile*. Cap. II, Vol II. LOM Santiago, Chile

SÉMBLER, C. (2006) *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*. Serie Políticas Sociales. N° 125. CEPAL. Santiago Chile. On line

SILVA PINOCHET B. (2006) *La clase media en Chile después de las transformaciones estructurales. Una aproximación cualitativa a través del análisis de clase*. Tesis de licenciatura. Universidad de Chile.

PORTES A. y HOFFMAN K. (2003) *Las estructuras de clase en América Latina: Composición y cambios durante la época neoliberal*. Naciones Unidas. Chile

THOMPSON E. (1989) *Tradicón, revuelta y conciencia de clases*. Crítica, Barcelona.

WILLIAMS R. (1997) *Marxismo y Literatura*. Ed Península, Barcelona.

WRIGHT E. (1994) *Clases*. Siglo XXI.

Poder Popular en Venezuela: Desafíos para la Antropología

Benjamín Martínez*

Resumen

Pretendemos una reflexión que permita fortalecer la necesidad de antropologar realmente, de hacer útil la disciplina, siguiendo a Ribeiro (Gomes, 1992), de forjar una intelectualidad realmente descolonizadora, en pos de la urgente necesidad de transformar nuestra cotidianidad unidimensional, manteniendo nuestros patrimonios culturales, nuestro arraigo, pero permitiéndonos la praxis necesaria para desplusvalizar nuestra conciencia. La idea-fuerza, parte de lo que hemos estado viviendo en Venezuela en la última década, lo que ciertamente ha permitido mantener la llama encendida por la necesidad de un nuevo sujeto histórico pluricultural. Hemos venido leyendo la calle, en el buen sentido de una hermenéutica del hombre y la mujer común, en pos de una antropología de la praxis, puesto que lo común, no es lo obvio, es lo indispensable. La sociedad venezolana, no es minoría (González Ordozgoitti, 1999), no debe serlo, es el germen de un nuevo proyecto de sociedad, al menos así está establecido en la Constitución Bolivariana de 1999, pero ¿Ha dónde va la disciplina antropológica? La intención no es un cuestionamiento al tradicional distanciamiento de la mayoría de los «intelectuales», y sus respectivas institu-

ciones al proceso de transformaciones que vive Venezuela, sino más bien, una reflexión crítica sobre qué significa el Poder Popular en los actuales momentos y qué estrategias epistémico-críticas pueden servirle a la antropología para acompañar la profundización de una verdadera transformación de la realidad.

Palabras Claves: Poder Popular, Antropologar, Venezuela, Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Introducción

«Necesitamos una antropología que no haga de la cultura un fetiche, que reconozca los factores coercitivos tan resueltamente como reconoce los conceptuales, y debemos retornar al mundo real que no trata los factores conceptuales como factores que se expliquen por sí mismos»

(Gellner, 1988, en Gellner, 1997: 45)

Influenciados por los cambios sociopolíticos y culturales por los que viene atravesando nuestro país desde mediados de la década de los 80¹, nos preguntábamos, si realmente nuestra antropología venezolana,

* Universidad Bolivariana de Venezuela. antropologando@yahoo.com